

tar sus conocimientos cosmográficos y marítimos: á lo que se agrega que D<sup>a</sup> Felipa tenia una hermana casada con Pedro Correa, de quien Cristóbal obtuvo algunos esclarecimientos, como luego veremos.

Entretanto agitaba en su ánimo el admirable desig-  
nio de lanzarse al Océano para ver si encontraba nuevas  
tierras, ó si podia llegar, circundando el globo, á las cos-  
tas orientales del Asia.—No era nuevo este proyecto en-  
tre los genoveses: dos siglos antes Tedisio Doria y Ugoli-  
no Vivaldi, demasiado animosos, perecieron en las olas, ó  
fueron echados por los vientos á parages de donde nunca  
mas pudieron volver.—Aun las Canarias tuvieron por  
descubridores, en el siglo XIII, á los genoveses, atestán-  
dolo Petrarca y Bocaccio. Antonio Noli, conciudadano  
de Colon, (dice Barros traducido por Ulloa) descubrió las  
islas de Cabo Verde. En pechos generosos, fué siempre  
un poderoso estímulo la emulacion.—Al ejemplo de los  
navegantes genoveses, se unian los razonamientos y las  
instrucciones de su hermano Bartolomé, profundo cosmó-  
grafo.—Cristóbal consultó tambien á Pablo Foscanelli fi-  
sico florentino, y las respuestas de este literato pueden  
leerse en la historia de Fernando y en otros libros moder-  
nos. Mucho se ha escrito y disputado para saber si el  
Nuevo Mundo fuese conocido antes de Colon; si éste hu-  
biese tomado la idea de la palabra ó de los escritos de al-  
gun piloto; y qué razones pudieron infundirle su glorioso  
atrevimiento.—A mí me parece que pocos principios, cla-  
ramente espuestos, nos darán el hilo de la gran tela ur-  
dida en la mente del genovés.

I. El estaba convencido de ser la tierra un globo  
de figura esférica y esto nos releva de las oposiciones que  
le hicieron en el Consejo de España, sosteniendo algunos  
no existir los antípodas y ser, por tanto, una quimera el  
proyecto de Cristóbal; á cuyo error supo responder bas-

tante bien Alejandro Geraldini, amigo de Colon, que ca-  
sualmente se halló en aquel congreso. Ahora bien, co-  
nocida la figura esférica de la tierra, era invencible el  
argumento de Bartolomé Colon, recordado por Giustinia-  
ni en las notas á su salterio.—«Lanzándoos, dice, entre  
«el poniente y mediodia dentro del Océano, ó encontrareis  
«tierras incógnitas, ó arribareis á las orillas del Asia.»—  
Por consiguiente, el éxito de la tentativa era cierto, aun-  
que no se hubiesen encontrado nuevos paises.

II. Teniendo Cristóbal conocimiento de los geó-  
grafos y de los viages hechos por los navegantes mas  
antiguos, y sabiendo cuantos grados habia desde la China  
al meridiano de Groenlandia, podia computar muy fácil-  
mente cuantos grados quedaban que recorrer; y no solo  
los grados, sino las millas, pues se sabe por su carta, pu-  
blicada por Morelli, que él habia calculado el grado en  
la línea equinocial del Sol, en  $56\frac{2}{3}$  millas. Por consi-  
guiente, teniendo él por cierto que la tierra tuviese la  
forma esférica, y habiendo calculado cuantas millas que-  
daban del meridiano, que conocia, de Groenlandia hasta  
el Catai, no le quedaba mas que el arriesgar su vida á  
merced de las ondas; y esto por lo tocante á la primera  
parte del designio, que era encontrar la via marítima á  
las costas extremas del Africa.

III. Pasando ahora á tratar de la otra parte, esto  
es, de los nuevos paises que podrian encontrarse en el  
desconocido hemisferio, muchas y poderosísimas razones  
persuadian á Colon para esperar el ser descubridor de in-  
cógnitas regiones y servíanle casi de prelude las islas de  
Madera, Puerto Santo, Canaria, Cabo-Verde y la Groen-  
landia, que una vez estuvieron divididas enteramente del  
mundo conocido y despues fueron abiertas á la nave-  
gacion.

IV. Supo además, por Pedro Correa y otros nave-

gantes, que cuando soplaban vientos gallardos del Poniente, las aguas del Océano empujaban hácia las riberas de las islas Azores, Madera y Puerto Santo, producciones y objetos desconocidos en Europa, como pinos de una especie diferente; cañas de un grueso extraordinario; y, lo que mas hacia al intento, leños labrados con mucha paciencia, en los cuales se conocia no haberse empleado instrumentos de hierro. Estas cosas, atentamente consideradas, inducian á Colon á tres consecuencias á saber: soplaban del occidente vientos gallardos; deben pues partir de tierras que hay allí: estos vientos arrastran hasta la isla Madera leños y cañas de especies desconocidas; luego las tierras occidentales no pueden estar á una distancia inmensa: entre los leños arribados á las islas se encuentran algunos labrados por mano de hombre; luego las tierras de Occidente están pobladas.

Yo creo haber presentado, con esta série de ideas, la historia del gran designio formado por Colon; historia ingénua, pues está sacada del libro de D. Fernando y de los escritos de su padre.—En cuanto á la hablilla esparcida en España de que él hubiese tomado la noticia del Nuevo Mundo de un piloto de quien se refieren tantas fábulas, no me detendré á refutarla.—Cuando el héroe proponia su tentativa, era mofado y mirado como un truhan, ó como un hombre falto de juicio; mas cuando llevó á cabo lo que se habia propuesto, se levantaron mil voces para decir que él no habia sido el primero en imaginar el descubrimiento ni sentar la planta en las regiones occidentales.—En todo esto se reconoce la malignidad de los hombres, que viéndose humillados por los grandes génios, procuran encubrir su propia pequeñez, deprimiendo la grandeza de aquellos.

Formado el designio de abrirse un nuevo sendero por el Océano, pensó Colon en buscar una nacion que pu-

diese darle naves, gente y favor.—La primera que ocurrió á su mente fué Génova, su pátria, segun nos lo asegura su amigo Pedro Martire.—Vino pues al suelo natal; presentó al Senado su idea; mas no encontró á la república dispuesta á abrazar los pensamientos de un hombre.

«*Nudo nocchier, prometitor di regni.*»  
(Nauta desnudo, ofrecedor de reinos.)

(CHIABRERA.)

Grande fué este error de los genoveses y bien amargamente se los echa en cara Mons Giovio en su elógio de Colon.—Con todo, en la *historia general de los viages* compilada por Prévost [vol. XVIII, lib. 1] se observa que el perjuicio acarreado al comercio de Liguria por los descubrimientos de los portugueses, debia naturalmente retraer á los genoveses de prestar ayuda á nuevas empresas en el mar de Occidente.—Rechazada por todos los ciudadanos la memorable propuesta, que les pareció increíble y acaso fabulosa, como lo dicen los acreditados historiadores Rozziucio y Benzoni, se dirigió Colon á tentar al señorío de Venecia, si es verdadera una tradicion señalada por el caballero Bossi y, recordada por el caballero Stigliani en aquellos versos en que dice que el navegante anduvo

«*Richiedendo favor per tale acquisto*  
«*A vari rè. e repubbliche di Cristo.*» (\*)

(M. N. C. 1, STR. 75).

Viéndose chasqueado nuestro héroe, así por los suyos como por los venecianos, pasó á la corte de Francia; de allí á Inglaterra, y no habiendo podido, en una ni otra,

(\*) Solicitando favor para tamaña conquista de varios reyes y repúblicas cristianas.

hacer aprobar su designio, regresó al fin á Portugal y entró en tratos con aquel monarca.

Antes de esponer cuanto le aconteció con la corte de Lisboa convendrá observar que no podemos poner en una série indubitable los diferentes gobiernos á los cuales acudió Colon.—Maffei, escritor pensionado por el soberano de Portugal, por adular á quien le pagaba un pingüe estipendio, dejó escrito que el proyecto de hallar el Nuevo Mundo fué presentado por el genovés al Rey Lusitano primero que á ninguna otra potencia, *ante omnes*.—Esta circunstancia no se lee en Goes ni en Barros, escritores portugueses y mas antiguos que Maffei y está despues combatida por asenso casi unánime de los antiguos, que ponen antes de cualquiera otro gobierno, la república de Génova, y antes del monarca portugués, el rey de Inglaterra.—Mons Geraldini, amigo y protector de Colon, dispone así la série de los príncipes ultramontanos: Francia, Inglaterra y Portugal, y con él se combina egrégia-mente una carta escrita por el héroe y citada en la historia de Fernando, cap. XII.—«Por servir á Vuestras Altezas [habla con los monarcas de España] no he querido «comprometerme con Francia, ni con Inglaterra, ni con Portugal.»

Es igualmente incierto el año en que vino á Génova á proponer el memorable descubrimiento.—En las obras de Martire se dice que tenia entonces 40 años y esta época nos conduciría al 1487 y haría quedar á los genoveses en último lugar,—puesto que en 1484, disgustado Colon con Portugal, se habia decidido á tratar con la España.—Pero es creible que en la obra de Martire se haya deslizado un error y que en lugar de 40 años deba leerse 30.—De estos errores se encuentran muchos en los escritos del siglo XV y aun en las fechas de los libros impresos entonces, porque el uso de las cifras romanas y la imperi-

cia ó la prisa de los amanuenses y de los impresores, hacia que á veces se omitiera ó se agregase una X con notable alteracion del cómputo.—De ello tenemos un ejemplo en la famosa carta de Colon reimpresa por el caballero Morelli y por Bossi, en la cual se deslizó un 28 por 38—Conoció Morelli que el primer número era positivamente erróneo, y el caballero Bossi pensó que debia sustituirsele el 38, como lo exige precisamente la cronologia de Cristóbal; no obstante que Bossi se engañe en creer que la nueva version XXXVIII *haría remontar la época de su nacimiento al año 1445*: pero yo no puedo por ahora detenerme en el exámen ó cálculo de las menudencias cronológicas.—Opinaria, pues que Colon, habiendo ya pasado, en el viaje de Groenlandia, la mitad prescrita por los geógrafos á nuestro hemisferio, se resolviese finalmente á tener por cierto que podia navegarse por el otro hemisferio para ir á las costas del Asia, ó para encontrar las tierras que el Océano encerrase en su seno; y que viendo la esperiencia concordar con sus racionios y con la doctrina de su hermano Bartolomé y de Pablo Florentino, vuelto á Lisboa en la primavera del año 1477, viniese de allí directamente á Génova á proponer á su patria su admirable pensamiento.—Y mal conoceria la navegacion quien dijese no ser posible que la propuesta del héroe á su patria se hiciese en 1477, porque él *se hallaba entonces en la Frislandia*.—Allí estaba ya en febrero y quedábanle diez meses para venir á Génova.

Empero los genoveses no supieron sacar provecho del ardor y del afecto patrio de Colon y él tuvo que dirigir sus proposiciones á los gobiernos extrangeros.—No hablemos de Venecia, por que son demasiado inciertas y escasas las noticias que hemos alcanzado.—En Francia no aparece que fuese su proyecto ni alabado, ni mofado, pero por los ingleses *fué considerado risible*, segun el tes-

timonio de Benzone.—Así es que vuéltose á Portugal, procuró hacer grata su idea á aquella corte, que tanto se habia distinguido en las navegaciones y en los descubrimientos.

Ninguno mejor que Barros podrá declararnos las negociaciones de Colon con los portugueses: Ved aqui las palabras de este historiador, [*Asia, lib. 3, cap. 21.*]—«Segun todos afirman, Cristóbal Colon era genovés de nacion, hombre esperto, elocuente, etc.—Siguiendo él la «costumbre de su pátria..... navegó por el mar de levante algun tiempo hasta que vino á estas partes de España y se dedicó á la navegacion del mar Océano.—Y «viendo que el rey D. Juan [II] mandaba ordinariamente á descubrir la costa de Africa, llegó á encapricharse «en que por este mar Océano se podia navegar tanto etc. «—Llegó á solicitar del rey D. Juan que le diese algunas «naves..... confiado en la esperiencia que tenia de estos «negocios..... Esta es, pues, la cosa mas cierta de su empresa, que algunas ficciones..... que dicen los escritores de Castilla..... El rey le daba poca fé.—Y con todo «eso á fuerza de sus importunidades, mandó que sobre «ello hablase con Mons, Diego Ortiz, obispo de Ceuta, y «con Maestro Rodrigo y Maestro José..... y todos estimaron locuras las palabras de Colon, y con este desengaño, licenciado por el rey, se fué á Castilla.»—Barros calla una circunstancia poco honrosa para los cortesanos del rey D. Juan, de la cual tenemos noticia por la historia de Fernando y es la siguiente: «que el monarca escuchaba con atencion lo que el Almirante le proponia, «aconsejado por un doctor Calzadiglia..... armó con toda «brevedad y secreto una caravela, fingiendo querer mandarla con vituallas y socorro á las que estaban en las «Islas de Cabo Verde, y la mandó por el rumbo que el «Almirante ofreció seguir.—Mas como á los que mandó

«les faltaba el saber, la constancia y la persona del Almirante, despues de haber andado muchos dias vagando «por el mar se volvieron atrás riéndose de la empresa y «diciendo que era imposible.»—De este modo, la maligna imprudencia de Calzadiglia quitó á los portugueses la gloria y la ventaja del descubrimiento; pues Colon informado de esa tentativa, se encendió en tal indignacion contra los portugueses, que, tomando consigo su pequeño hijo Diego á fines del año 1484, salió secretamente de Portugal y entró en las tierras de España. Si el caballero Bossi hubiera prestado atencion al relato de Fernando, hubiera conocido que el héroe no pudo comenzar sus gestiones en la corte de España sino en 1485 y que por consiguiente los 20 años de servicios á esa corte conmemorados en su carta del 7 de Julio de 1503, deben entenderse apenas comenzados, y por tanto no ser lícito colocar en el año 1445 el nacimiento de nuestro navegante.

D<sup>a</sup> Felipa, esposa de Colon, habia fallecido ya en Lisboa y no conviniéndole á este mantener á su lado á su único hijo Diego, lo confió, al llegar á Palos, á los religiosos del convento de la Rábida y él se trasladó á Córdoba, en donde á la sazón tenian su corte los monarcas de España Fernando é Isabel.—No tardó mucho en ser conocido y apreciado por Mons. Antonio Geraldini de Ameria, Nuncio pontificio en aquella corte, y por el Caballero Luis Santangelo, maestro racionero de Valencia.—Con la proteccion de estos dos sujetos comenzó á entablar negociaciones con los Reyes Católicos; mas la ignorancia y la desconfianza impedian la suspirada conclusion.—La cosmografía y las matemáticas, poco conocidas aun en Italia, se ignoraban en España, donde tambien faltaba la navegacion práctica de los grandes viages, que en aquellos tiempos se cultivaba y promovía en Portugal con grandísimo ardor; y lo que podría parecer mas

extraño es que declaraban heregia el creer en la existencia de los antípodas, afirmando que Lirano y San Agustín habían sido de opinión contraria.—Además Colon, temiendo alguna treta parecida á la de Calzadiglia, no queria explicar completamente su pensamiento; así como Brunellesco no se atrevía á presentar á los operarios de la Catedral de Florencia un diseño exacto de la gran cúpula, temiendo la envidia de los otros arquitectos, sus enemigos declarados.—Tan cierto es que los grandes ingenios y las grandes pasiones son semejantes en cualquier region del mundo.

La muerte del Nuncio Geraldini, las oposiciones del ministerio español, y la guerra contra los moros que traian ocupados á los Soberanos, hicieron decaer enteramente las esperanzas de Colon.—Sin embargo habiéndosele invitado, con cartas de los reyes de Portugal, Francia é Inglaterra á esponer nuevamente su designio, y no pudiendo él plegarse á volver á la ingrata Lisboa, determinó pasar á Francia y mandar á su hermano Bartolomé á Lóndres.—Este partió efectivamente para Inglaterra, pero caido en manos de corsarios y despojado de todo su haber, pobre y aflijido, tuvo que vivir mucho tiempo en la oscuridad, procurándose la subsistencia componiendo cartas de navegacion, hasta que, un tanto repuesto, le presentó al rey Enrique VII un mapa-mundi con fecha en Lóndres 1488 dia 13 de Febrero y algunos versos latinos que esplicaban la idea del artífice, como tambien su nacion, expresadas en los dos siguientes :

Janua cui patria est; nomen cui Bartolomeus  
Columbus de Terrarubra opus edidit istud.

Terraroja es una aldea ó caserío junto á Quinto al Oriente de Génova; y Fernando (cap. XI) nos asegura

que aun el héroe, su padre, se firmaba «*Columbus de Terrarubra*» antes de ser declarado Almirante.—Los documentos del archivo de Savona nunca mencionan á *Giovanni Colombo*, abuelo del gran Cristóbal, sin añadirle de *Quinto*; argumento evidentísimo de que el descubridor de América no puede ser sobrino de *Lanza Colombo*, Señor de los castillos de Cúccaro y de Conzano. Entretanto Bartolomé empezaba á captarse las gracias del monarca inglés y se le encargó de hacer venir á su hermano á Lóndres; pero ya la ocasion se le habia escapado al tardío breton y el Nuevo Mundo habia acogido á las naves españolas con el caudillo genovés.

Colon no pudo resolverse á dejar la España; ya sea que esperase mover al fin á la reina Isabel, ó ya que lo retuviese su amor á Beatriz Enriquez, con quien se relacionó en Córdoba y lo hizo padre de Fernando, el mismo que escribió la historia de su padre.—Beatriz sobrevivió á Cristóbal, quien en su último codicilo la recomienda al primogénito Diego con espresiones tales que bien demuestran, tanto la pobreza de la mujer, como el dolor de Colon por la conducta con ella observada.—Así el navegante, cediendo á la pasion, mostró ser hombre; confesando su culpa reveló la sinceridad de sus sentimientos religiosos.

Entretanto crecian sus angustias y parecia que ya no le quedase esperanza alguna de concluir con la corte de España.—Pasó, pues, al convento de la Rábida para sacar á Diego y encaminarse á Francia; mas el Guardian Fray Juan Perez de Marchena, religioso de mucha virtud, y conocido de la Reina Isabel á quien habia confesado algunas veces, no consintió en qué se privase á España de tan alta ventura; obligó á Colon á suspender su resolucion; se fué á Granada y habló á la Reina espiándole las ventajas que podrian reportar, así el Estado como la Religion, si fuese descubierto el nuevo hemis-

ferio.—Isabel, princesa de una imaginacion viril, sintió el peso de las razones que la espuso Marchena, y encargándole que volviera á traer á Colon á la corte, tuvo un consejo de Estado sobre la propuesta singular de aquel marino extranjero.—A favor de la proposicion estaban el Guardian, Santangelo y Alejandro Geraldini, hermano del Nuncio.—El primero influía mucho en el corazon de Isabel; el tercero en su imaginacion, como hombre docto y preceptor de la Infanta.—El segundo, como racionero, tenia que esponer las dificultades económicas, siempre grandes en España y grandísimas entonces á causa de la guerra contra los moros.—Por tanto, habiendo Geraldini hecho comprender al Cardenal Mendoza no obstar al proyecto la opinion de San Agustin y de Lirano, que no habian sido cosmógrafos ni navegantes, se le preguntó á Colon cuanto sería el gasto y cuales los preparativos para aquella tentativa; y habiendo contestado que bastarian al efecto tres mil escudos y dos bajeles, ofrecióse Santangelo á tomar á su cargo el gasto de armamento; mas la Reina á quien la reciente conquista de Granada tenia muy dispuesta á nuevas glorias, no quiso que otro obtuviese los elogios que merecia tamaña empresa.—El relato de esta sesion del consejo de Castilla se tiene del mismo Geraldini, cuya relacion comienza así: «Cristóbal Colon, de nacion italiano, hijo de Génova, ciudad de la Liguria.»

Resuelta finalmente la tan suspirada espedicion, que costó á Colon casi siete años de súplicas, de recomendaciones y de manejos en la Corte de España, fué estendida el acta de las capitulaciones ó sea de los privilegios que los Reyes Católicos concedian al Navegante.—En fuerza de estas capitulaciones era éste declarado (Doc. II) Almirante, Virey, gobernador y juez de las islas y de la tierra firme que descubriere en el Océano; debiendo además tener

el diezmo de todas las producciones de tales paises; y facultad de concurrir con la octava parte en el gasto y en la ganancia de todas las naves y escuadras que se armasen y despachasen para los paises por él descubiertos.—Fué igualmente constituido Almirante del Océano, con todas las grandes prerogativas de que gozaba el Almirante de Castilla (Doc. 1). Y todos los derechos, honores y privilegios con que los monarcas investian á Colon, en las citadas actas, se entendian y declaraban hereditarios en sus hijos, sobrinos y descendientes (Doc. II).—La infausta convencion que produjo terribles desventuras á nuestro héroe, fué suscrita por los monarcas en la ciudad de Santa Fé, en la llanura de Granada el día 17 de abril de 1492.—Si alguno se maravillase de que los Reyes de España, fuesen tan pródigos de concesiones hácia Colon, reflexione que casi los mismos privilegios acordaba la Corte de Lisboa á los descubridores de las islas; y que la dignidad de Almirante era necesaria á un capitán que debia conducir una escuadra por mares desconocidos é inmensos: por eso el mismo Colon (Doc. XLIII) la llama *el brazo del cuerpo* de su maravillosa espedicion y de su gobierno.—Débese tambien notar aquí que la empresa no gravó en nada al Real tesoro; pues las dos caravelas dadas á Colon, eran dos barcos que la municipalidad de Palos debia mantener por tres meses en cada año en el Real servicio, y la tercera parte de la habilitacion fué á espensas del héroe; así es que el descubrimiento del Nuevo Mundo costó á la España bastante menos de lo que hoy en dia costaria á un naviero la compra de un solo buque mercante.

El viernes, tres de agosto de 1492, zarpó Colon del puerto de Palos.—Él montó la capitana, llamada *Santa Maria*.—La *Pinta* la mandaba Martin Alonso Pinzon, y de la tercera, de vela latina nombrada *La Niña*, se dió el